

viviendo personal y comunitariamente. Los cuatro pasos de las fichas (que se detallan a continuación) se trabajan en la casa, pero debe explicarse que no deben hacerse todo de una sola vez.

El primer y segundo paso, van juntos (a y b). Luego es recomendable hacer el tercero otro día (c) y después el cuarto (d). De manera que se tenga distintos momentos breves de oración y reflexión en la semana.

—En casa.

a. PAPA FRANCISCO: Fragmento del discurso del Papa.

b. EN MI INTERIOR: Se lee el texto seleccionado con las indicaciones propuestas. Este es un primer acercamiento afectivo al texto. El objetivo es orar el mensaje y no reflexionar.

c. EN MI VIDA: Lo que sigue es un espacio para pensar y reflexionar sobre cómo está viviendo la persona, y de qué manera se siente interpelada por el mensaje del Papa una vez que lo ha meditado.

—En la reunión.

d. NUESTRA REFLEXIÓN: Si bien los tres puntos se trabajan en casa, y cualquiera de ellos se pueden compartir en el grupo, las fichas están preparadas para que en las reuniones se comparta el cuarto paso. En este último se busca que el moderador pueda ayudar a los participantes a compartir los frutos de su oración o meditación, y que extraigan luego, si es posible, algún propósito o actitud para vivir en la semana.

En el encuentro siguiente, antes de abordar una nueva ficha, es recomendable destinar un tiempo para escuchar las resonancias que dejó en el corazón la reunión anterior. Es un momento muy bueno en el que se puede apreciar el camino interior que se va realizando



GUÍA PRÁCTICA PARA EL TRABAJO GRUPAL

MEDITACIONES PARA SEMBRAR ESPERANZA

•• PAPA FRANCISCO



HOY PARA EL FUTURO
Equipo Universitario de
Reflexión Interdisciplinar
Área de Reflexión Teológico-Pastoral

UCSF
Universidad Católica
de Santa Fe



1. OBJETIVO

Creer en comunidad

Nuestro objetivo principal es ofrecer un material sencillo y práctico que ayude, en este tiempo de aislamiento, a crear un espacio de formación y oración con los agentes de pastoral, consejos parroquiales u otras comunidades.

El material elegido serán las enseñanzas del Papa Francisco en esta pandemia. Creemos que este período particular es una buena oportunidad para acompañar y fortalecer a las personas en su fe y espiritualidad.

El tiempo que podemos ofrecer a nuestro pueblo para estar con ellos será siempre el mejor invertido, para que juntos arraiguemos nuestra vida en la persona de Jesús, en su mensaje y su proyecto de un mundo más humano y fraterno.

Jesús nos reúne

Jesús nos prometió que: «Donde dos o tres se reúnen en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos» (Mt 18, 20). El espacio que podamos generar para reflexionar y rezar junto a otros, debe estar centrado en Jesús, y no en otra cosa, porque es Él quien nos convoca y alienta. Él y su proyecto del Reino deben ser el centro de las reuniones. La lectura de los textos que ofrecemos son un medio para acercarnos al fin que pretendemos.

Las reuniones (virtuales/presenciales) deben ser un espacio de libertad, abiertos a quienes quieren participar, en la que puedan sentirse escuchados y expresarse sin miedo al juicio. Y debe ser un lugar donde las personas puedan compartir también las inquietudes, problemas, sufrimientos y esperanzas que viven hoy.

2. PUESTA EN MARCHA DEL GRUPO

Antes de comenzar

Antes de iniciar el recorrido es conveniente tener en claro el día, hora y modalidad de encuentro, como así también la manera de distribuir el material.

En este tiempo de pandemia en todos lados se viene trabajando de manera virtual, y si bien no suplanta de ninguna manera lo presencial, lo cierto es que depende del enfoque y profundidad con que se traten los temas para que se logre un proceso espiritual profundo.

Primer paso

Para comenzar solo hace falta que un grupo de personas quieran hacer la experiencia de reflexionar y rezar juntos. No es necesario que todos los participantes sean exclusivamente agentes pastorales, también se puede ofrecer el espacio a otros que en este tiempo lo puedan estar necesitando.

El moderador

Puede ser un sacerdote, una religiosa o un laico quien esté al frente, o cualquier otro que forme parte del grupo. El moderador debe tener claro que la gente no se reúne para escucharlo a él o ella, sino para compartir lo que Jesús le suscitó en su corazón durante la lectura del texto, la oración personal o el compartir del hermano. Los grupos no son un lugar donde uno escucha y los demás callan y asientan, sino un espacio donde TODOS compartimos nuestra oración, incluido el moderador.

Triple compromiso

Los que participen del grupo de oración y reflexión deben asumir un triple compromiso en el que todos nos hemos de sentir solidarios. En primer lugar, en casa nos comprometemos a preparar lo mejor posible la reunión, porque la buena marcha del grupo depende, en buena parte, del trabajo personal que hagamos.

En segundo lugar, en la reunión nos comprometemos a tomar parte activa. Si bien no todos tienen la misma facilidad para hablar y dialogar, lo cierto es que todos nos enriquecemos con el aporte que cada uno puede hacer.

En tercer lugar, hemos de asumir con responsabilidad y respeto que todo lo que se comparte en el grupo es "sagrado" porque brota de lo más profundo de cada uno y no debe ser comentado ni divulgado fuera del grupo. La confidencialidad ayuda a la profundidad en el proceso.

3. DINÁMICA DE LAS REUNIONES

Cada tema está pensado para una reunión, pero cada moderador puede organizar de otra manera según le parezca más productiva.

El primer material se entrega en una reunión o se envía por email, donde se explica también la dinámica.

Es recomendable que las personas cuenten con un cuaderno o libreta donde escribir lo que van

